



Los Sueños Terrestres.
Formas por
F. González-Urizar.
Ed. Nascimento.

Es necesario hacer una confesión: los autores que, de acuerdo con las solapas de sus libros u otros datos que en los mismos se dan, aparecen ostentando innumerables premios, laureles y elogios, nos predisponen en contra. La razón es muy simple: con raras excepciones, los premios en Chile —y en muchas partes— se dan en virtud de principios muy ajenos al arte. Así, han llegado a nuestra consideración libros cuyos autores, mucho más que literatos, parecen demodados coleccionistas de premios. Reconocemos que en una situación muy difícil de neutralizar: es justo que se otorguen premios; es injusto que se otorguen al margen del estricto valor literario (y hay que agregar todavía los casos de equivocaciones más o menos mayúsculas de los jurados). ¿No sería mejor que en vez de tanto premio disminuido se dieran dos o uno de más trascendencia e insusceptible imparcialidad? Pregunta ésta bien perdida...

Fernando González-Urizar ha obtenido numerosos galardones. Y "a pesar de ello", cuando vamos leyendo sus poemas nos vamos encontrando con un bardo que tiene el don de la palabra poética, esto es, grato al oído y grato en sus imágenes. Tiene también la virtud de transmitir la sinceridad dolorosa de su sentimiento final, como en el caso de los poemas "Llanto por el hermano solo" y "Hermano Mayor".

Continuamente a la factoría de Saluz Ballesteros los poemas de González-Urizar admiten citarse aislados y aún, muchas veces, así sustraídos un par de versos, ganan, se realzan, sugestionan más:

Soy hombre, negro
 ando sumido en otros días.

Del soneto "Golondrina"
 saquemos esto que suena co-
 mo las notas de una caja
 de música:

(Por qué nombre olvidarte,
 (llama fina,
 golondrina de lumbrer cría.
 (talma
 muscúna del agua trampa-
 (romer?

llamos cbrigaña, unada en
 España como salamandra.
 Pero que exista o no impor-
 ta poco desde que ambos
 versos hacen un ritmo ama-
 ble. Igual nos ocurrió con
 la palabra *asóndhar*, que
 desconocíamos. Parece que
 se trata de una planta aro-
 mática española. Tenemos
 entendido, sin embargo,
 que el señor González-Uri-
 zar es chileno.

Nos parece observar tam-
 bién que cuanto más per-
 serra y acude a la regulari-
 dad del lenguaje, es decir,
 cuando se aparta de la se-
 ducción del surrealismo,
 más abundan sus aciertos,
 aquí, allí:

Llora la luz sucina tuyo
 como el socio en los racimos.

 . . . cómo cambian

los insectos su dieta de la-
 (juría!

.
 Tal un marfil, a solas
 te pulo
 en mi vigilia.

Sin embargo, el encanto
 de la llana expresión se ale-
 ja bastante cuando el poe-
 ta se entrega a la enumera-
 ción más o menos domésti-
 ca, cuando su inspiración
 realiza menguado vuelo en
 el "cielo intacto de la fami-
 lia", como ocurre en sus
 poemas "La Despena",
 "Abeja sola" y otros. (La
 historia de la poesía no sue-
 le darnos ejemplos de poe-
 tas arrollados en este te-
 rreno).

A nuestro personal pare-
 cer, el poeta González-Uri-
 zar es un autor fino que lo-
 gra bellas imágenes en tan-
 to "habla" en un mundo
 estilizado; no fuera de él.

Los sueños terrestres [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los sueños terrestres [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile